



LA GRATITUD CONDUCE A LA UNIÓN CON EL ETERNO Y SUS PRECEPTOS (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA VAETJANÁN

127

01.08.09

11 de AV 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Una falta grave

Quien habla chismes sobre su compañero transgrede una expresa prohibición, dado fue dicho “no vayas con chismes en tu Pueblo”. Es una falta grave, y ha causado la pérdida de muchas vidas en nuestro Pueblo; por ello es que a continuación del párrafo anterior está escrito “no seas indiferente a la sangre de tu prójimo”.

Lo vemos claramente en el relato de Doeg HaAdomí, por cuyas calumnias fueron asesinados todos los hombres de Nob, la ciudad de los Cohanim.

(Hafetz Haím)

Pero Ustedes que se apegaron al Eterno, su Elokim, están todos vivos hoy” (Debarim 4, 4) En relación al Pasuk (Versículo): “Ustedes deben seguir a Ha’shem su Elokim. A Él deben reverenciar, Sus preceptos deben cumplir, Su voz deben escuchar, a Él deben servir y a Él deben apegarse” (Debarim 13, 5), los Sabios (Sotá 14a) formularon la siguiente pregunta: ¿Puede ser factible que el hombre pueda apegarse al Eterno? dado que también está escrito: “Pues Ha’shem tu Elokim, es un fuego devorador...” (Debarim 4, 24). La respuesta es que la intención debe ser conducirse según Sus cualidades; así como Él viste a quien no tiene ropa, como está dicho: “E hizo D’s, para el hombre y para su mujer túnicas de piel y los vistió” (Bereshit 3, 21)– tú también debes vestir a quien no tiene posibilidades de tener ropa. El Eterno visita a los enfermos, como está escrito: “Ha’shem se le reveló (a Abraham) en las planicies de Mamré (al tercer día posterior a su circuncisión),...” (Bereshit 18, 1) – tú también debes visitarlos. Y así con el resto de Sus cualidades.

Lo anteriormente expresado, requiere ser explicado, dado que cómo se puede pretender que el hombre alcance y logre el nivel de la misericordia del Eterno para con Sus criaturas.

El hombre se halla en un constante estado de cambio y transición. A veces hace Tefilá con suma concentración, lo cual influye en sus demás actividades, al poder dedicarse a ellas con alegría. Otras veces se levanta desanimado, se siente cansado a pesar de haber dormido bien durante la noche, rezando sin ánimo y sin concentración, mirando constante y ansiosamente el reloj esperando que por fin concluya la Tefilá, la cual siente como una pesada carga.

Lo mismo sucede en relación al estudio de Torá, que también varía según el estado de ánimo. A veces es estricto en los horarios fijados para el estudio, otras los descuida. Exactamente lo mismo ocurre con el cumplimiento de las Mitzvot, ya que a veces las cumple con gran entusiasmo, valorando la oportunidad, mientras que en otras oportunidades se distrae, se desentiende e incluso las desprecia.

Deberemos comprender el porqué de esta conducta. Cómo puede ser posible que alguien que reconoce claramente que hay un Creador, a Quien hay que servir y reverenciar, a veces invierta su conducta y actúe en forma contradictoria.

Podemos explicar, que el apego a Ha’shem consiste en unirse a Él y asemajarse en Sus Virtudes. Pero sólo será posible si el hombre tiene gratitud, y de esta forma agradece permanentemente al

Eterno por todo el bien que recibe. Pero, dicha gratitud debe originarse en lo profundo del corazón, y no sólo manifestarse de la boca hacia afuera. Al menos debería ser de la misma forma en como agradeceríamos a una persona que ante un grave peligro, ha salvado la vida de nuestro hijo. En un caso como el descripto, inclusive besaríamos sus pies para manifestarle nuestra gratitud.

De la misma forma debemos actuar al sentir todas las bondades que, constantemente, el Eterno hace para con nosotros y nuestras familias. Si actuáramos de la forma descripta, por seguro no nos alcanzará el tiempo para expresar nuestra gratitud. Consecuentemente, nos apegaríamos a Él, sin excepción, a cada instante.

Para enunciar un ejemplo, cuántas veces al día decimos amablemente a quienes nos rodean “buen día” o “buenas noches”, ya que también ellos nos saludan de igual modo. Con mayor razón, entonces, debemos agradecer, alabar y bendecir al Creador, quien desde la mañana hasta la noche nos brinda millones de bondades.

Precisamente a ello es lo lo que Moshé Rabenu (Nuestro Rab) se refirió al decirle al Pueblo: “Pero Ustedes que se apegaron al Eterno, su Elokim, están todos vivos hoy” (Debarim 4, 4). O sea, al agradecer a Ha’shem en forma permanente y constante, por todos los favores y bondades que les hace, inmediatamente serán merecedores de vivir siempre delante de Él, en este mundo y en el venidero, y estar unidos al Eterno.

La persona que agradece y reconoce al Eterno que lo acompaña y ayuda en todas sus actividades diarias, logra apegarse a Él en ambos mundos. Y quien reconoce a D’s todos Sus favores y Le agradece por ellos, logra asemejarse a Él, logrando también incorporar esta muy buena virtud que el Eterno tiene.

El concepto anteriormente formulado, en el Versículo anteriormente mencionado, aparece en forma de alusión. Pues en la palabra HaDebekim –apegados, se hallan las letras de Midá – cualidad, y Mode – agradecer. Es decir, que cuando el hombre posee la cualidad de la gratitud, y permanentemente agradece a D’s, logra estar unido eternamente a Él. Ante Él siempre será considerado “vivo” – “están todos vivos hoy”. Y tal como explicamos, sólo a través de esta conducta, reconocer los favores del Eterno y demostrar gratitud, se logra estar apegado a Él, y de este modo será constante y no alternará sus actitudes en el cumplimiento de las Mitzvot. En cualquier situación o circunstancia, buena o mala, su corazón continuará fiel al Creador.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

¿CÓMO INGRESA EL ALMA?

“Escucha Israel, sé cuidadoso en hacer...” (Debarim 6, 3)

En el transcurso de una tarde de Shabat, el Maguid Rabí Reubén Krelenshtein le preguntó al Gaón Rabí Shalom Shebadron: ¿Cómo ingresa el alma en el ser humano?.

Rabí Shalom respondió: hace miles de años, en la creación del mundo, Kain quiso matar a su hermano Hebel. La historia es conocida. Pero él no sabía cómo hacerlo, pues hasta ese momento nadie jamás había sido asesinado. ¿Qué hizo? Empezó a golpearlo una y otra vez. Le cortó los dedos, las palmas de las manos – pero Hebel seguía vivo. Si bien no moría, padecía grandes sufrimientos por los ataques de su hermano.

D’s, con Su gran Misericordia, envió un pájaro que picoteó a otro en el cuello, matándolo. Kain lo vio y de inmediato le cortó el cuello de Hebel. Así, rápidamente Hebel entregó su alma, y se liberó de sus sufrimientos.

Desde entonces, explicó Rabí Shalom Shebadron, nosotros sabemos cómo sacarle al hombre el alma. Pero como introducísela – no lo sabemos...

Agregó y dijo: “Fíjate, Rabí Reubén; el hombre no sabe qué influencia tienen sus actos en el alma de su compañero. A veces una palabra de Torá o incluso una broma, pueden producir grandes efectos”.

Para completar la idea, le relató la siguiente historia:

Nosotras también queremos

En una oportunidad, hace algunos años, pasé un Shabat en la casa de mi hija, que vive en Kiriath Gat. En medio de la comida, se oyó que tocaban a la puerta. Alguien abrió la puerta, y el visitante resultó ser uno de los Gabaím de una de las Sinagogas de la ciudad. Cuando supo que me encontraba en la ciudad por ése Shabat, decidió invitarme a disertar en público, ni bien terminara la seudá (comida). Por supuesto que no tenía preparada una disertación. Pero no pude negarme al pedido, y confié en que, con la ayuda de D’s, ya pensaría un tema para la disertación.

Terminé de comer, dije Birkat HaMazón (Plegaria de agradecimiento), y me dirigí a la Sinagoga que estaba repleta. Desde ya no era una disertación preparada y bien diagramada, por el contrario mi intención era hacer mención a un tema relacionado con la Perashá, y según mi costumbre alguna historia y una parábola.

En la mitad de la Derashá (disertación), me dirigí al público formulando la siguiente pregunta:

¿Saben por qué en los últimos años se tomó por costumbre celebrar el Bat Mitzvá para las mujeres?. Antaño, se acostumbraba que sólo los varones, al llegar a los trece años, celebren el Bar Mitzvá, y hoy en día ya es común que también las mujeres celebren el recibir las Mitzvot. ¿Por qué, cuál es el motivo?.

El público, desde luego, no tenía respuesta a la pregunta que repentinamente les formulé. Entonces les dije: les explicaré de dónde surgió esta costumbre. Antes, cuando cualquier niño cumplía los trece años, comenzaba a cumplir las Mitzvot – colocarse Tefilín, estudiar Torá. Las mujeres no tenían dicha costumbre, pues ellas no se colocan Tefilín, ni estudian Torá. Por ello es que sólo los varones celebraban el Bar Mitzvá, mientras que las mujeres no celebraban, al recibir las Mitzvot, ninguna ceremonia en particular. Hoy en día, lamentablemente, las mujeres al ver que también los varones al llegar el momento – no se ponen los Tefilín, ni estudian Torá, y de todos modos celebran el Bar Mitzvá, ellas también quieren hacer una celebración pues: ¿en qué se diferencian ellas de los varones?...

En mérito de aquella broma

Luego de algunos años, se me acercó un Iehudí y me comentó:

Rab, usted no me conoce. Yo soy de Kiriath Gat. Una vez estuve en una Derashá que un Shabat, Usted dio en la ciudad, y entre sus palabras contó una broma, relacionada al por qué, en nuestros días, las mujeres comenzaron a celebrar el Bat Mitzvá, al igual que los varones. Usted debe saber, que esa triste broma que contó, tuvo en mí, una gran influencia. Me dije, no es posible que mis hijos varones que ya tienen edad de cumplir Mitzvot sean iguales a mis hijas: ellas no se ponen Tefilín, y ellos tampoco.

Al día siguiente a aquel Shabat, le pedí a mis hijos que comiencen a cumplir Mitzvot, y que desde esa mañana se colocaran los Tefilín. Ellos estuvieron de acuerdo. “Una Mitzvá lleva a otra” – y luego de algún tiempo comenzaron a estudiar en escuelas religiosas, con todo lo que ello implica. Ello influyó en toda la familia, hasta que finalmente todos volvimos en Teshubá. Gracias a D’s, hoy en día todos cumplimos con las Mitzvot, sin excepción. Todo ello, en mérito a aquella ‘broma’ que Usted contó en aquella charla.

Rabí Shalom Shebadron finalizó su historia, y dijo a Rabí Reubén: ya ves, nosotros sabemos como quitarle el alma a una persona, pero cómo introducísela – no lo sabemos...

Quién se hubiera imaginado que una broma contada de paso, en medio de una disertación, que ni siquiera había sido planificada, haría que una familia entera vuelva en Teshubá.....

MANANTIAL DE TORÁ

“Cuiden mucho sus almas...” (4, 15)

¿Por qué el cuidado que la Torá nos ordena, en relación a nuestro cuerpo, es mencionado (en hebreo) como el cuidado del alma?. La pregunta fue formulada por el Hafetz Haím.

De lo anteriormente cuestionado se aprende un concepto esencial en el servicio a D's:

Este versículo nos enseña, que cuando alguien se ocupa del cuidado del cuerpo, como ser comer y beber, o trabajar, debe poner suma atención en no dañar su alma. Por ello concluye el Pasuk diciendo “Cuiden mucho sus almas...”.

Desde un principio se debe tener en cuenta que en ello no haya ninguna prohibición. Pues el hombre es un enviado de D's para cumplir Su Voluntad, y esto debe ser tenido en cuenta en forma permanente. A pesar de dedicarse a sus necesidades corporales, como el hecho de comer o beber, debe saber que es parte de su tarea, y que también es parte del deseo de D's. Sólo al estar seguro que la comida es Casher, y que no comete transgresión alguna en lo comercial, puede dedicarse a ella. De lo contrario, debe alejarse.

“Ama a Ha'shem tu Elokim, con todo tu corazón...” (6, 5)

¿Cómo se logra el amor a D's y Su temor?.

El Rambam lo explica claramente (Iesodé HaTorá 2, 1):

Cuando el hombre analice Sus obras, sus maravillosas criaturas, y vea en ellas Su Sabiduría, que es infinita y no puede ser comparada, entonces, Lo amará y loará, y deseará conocerLo; como dijo David “sedienta está mi alma por el Eterno, el D's Viviente”.

Y cuando analiza Sus obras, de inmediato se estremece, siente temor, y se percata que es una pequeña creación, poseedora de un conocimiento muy limitado, en relación a la magnitud del Eterno; El Rey David dijo: “Cuando vea Tu Nombre, la obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que has dispuesto; qué es el hombre para que lo recuerdes, y el ser humano para que lo tengas presente”.

“Observa el día Shabat para santificarlo...” (5, 12)

Contrariamente a los Diez Mandamientos según son enunciados en la Perashá de Itró, donde está dicho “Ten presente (constantemente) el día de Shabat...”, al ser mencionados (los Diez Mandamientos) por segunda vez en nuestra Perashá dice “Observa el día de Shabat...”.

El Sifté Cohén explica, que en la primera oportunidad fueron dichos por D's, por ello está escrito “Observa”. Pero la segunda vez, cuando son enunciados por Moshé, hombre de carne y hueso, no corresponde decir “Observa” sino “Ten presente” – que en hebreo (Shamor) puede interpretarse también como aguardar o esperar. Alude a que se debe aguardar y anhelar la llegada del Shabat, tal como se lo hace con un rey, para recibirlo con el honor que se merece.

“Cuando Ha'shem, tu Elokim, te lleve a la tierra que juró a tus padres..... grandes y prósperas ciudades que no edificaste, casas repletas de cosas buenas que tú no pusiste allí. Con cisternas cavadas que tú no cavaste. Con viñas y olivos que tú no plantaste. Comerás hasta quedar satisfecho, pero entonces ten cuidado de no olvidarte de Ha'shem....” (6, 10-12)

¿Por qué era de esperar que al entrar a la tierra de Israel se olviden del Eterno, al punto tal que fueron advertidos?.

Rabí Mordejay Yafe, Ab Bet Din de Rozinay, lo explica basándose en la Halajá (Shulján Aruj, Ioré Deá 81, 7), según la cual un bebé puede amamantar de una mujer no-judía; no obstante, ello le entorpece el corazón.

En relación al período en que el pueblo de Israel ingresó a la tierra prometida, los Sabios dicen (Julín 17a) que durante los siete años que les tomó conquistarla, les fue permitido ingerir alimentos prohibidos.

No obstante ello, sólo se trató de un permiso momentáneo. De los versículos podemos aprender que si bien les fue permitido, en la práctica, el entorpecimiento consecuente a tal ingesta seguía vigente.

A ello se refiere este Pasuk. Luego de llegar a la tierra de Israel y hallar allí “casas repletas de cosas buenas”, incluyendo alimentos prohibidos, si bien ellos están permitidos – de todas formas “ten cuidado de no olvidarte de D's”. Pues los alimentos prohibidos entorpecen el corazón.

LEYENDO ENTRE LÍNEAS

“Y habitamos en el valle, frente a Bet Peor”

La Guema'ra (Berajot 58b) afirma que quien ve un lugar de servicio a la idolatría en pie, debe decir “que D's desarraigue la casa de los orgullosos”.

Bet Peor era un lugar de idolatría, y la palabra BaGai (en el valle) es un acróstico en hebreo del versículo “que D's desarraigue la casa de los orgullosos”, lo cual debe decirse “frente a Bet Peor”, donde se practica la idolatría.

(Nitzotzé Shimshón)

“Y escribelas (dichas palabras) sobre los marcos de tu casa y en tus portales”

Es sabido que la Mitzvá de Mezuzá protege al hogar de cualquier mal y/o daño. Está escrito que la palabra Mezuzat se forma de “Zaz Mavet – se aparta la muerte”.

Los Sabios dijeron (Shabat 32a) que por no cumplir esta Mitzvá mueren los hijos, pero quien la cuida aparta la muerte de su hogar. Por ello se escribe en la Mezuzá, en el lado externo, el Nombre Shaday, que es un acróstico de Shomer Dirat Israel – Cuida la Casa de Israel. Al ver Su Nombre escrito en la Mezuzá de la casa, el mal se aparta de dicho lugar.

(Shaar Bat Rabim)

PERLA DE LA PERASHÁ

“En aquel tiempo yo le imploré al Eterno....”

Moshé en aquella ocasión rezó ante D's quinientas quince (515) plegarias, rogándole que acepte su pedido. Nuestros Sabios explican: “En aquel tiempo yo le imploré al Eterno” – Vaetjanán (le imploré) sus letras suman 515 (Rabá 11, 10). También, nuestros Sabios explican que si Moshé hubiera orado una vez más, su pedido hubiera sido aceptado.

Por ello es que D's le dijo: “Suficiente. No vuelvas a hablarme al respecto”. Si Moshé sabía que su Tefilá no sería aceptada, ¿Para que elevó al Eterno tantas Plegarias?. Y si sabía que con una más, su pedido habría sido aceptado, ¿Por qué entonces no elevó una Plegaria más?.

Puede ser explicado, basándonos en lo que los Jajamim (Sabios) dicen (Mejiltá Itró 3), en relación al Pasuk (Versículo): “Moshé descendió del monte hacia el Pueblo...” (Shemot 19, 14) – que nos enseña que Moshé no se dedicaba a sus asuntos personales, ni siquiera iba a su tienda, sino que del monte iba directo al Pueblo.

Moshé actuó así toda su vida, e incluso cuando rezaba, no lo hacía pensando en él, sino que rezaba por el bien de todo el Pueblo, incluyéndose dentro de ellos. Todas sus plegarias eran por el bien de Israel. Por ello está escrito “le imploré”, que en hebreo figura en tiempo futuro, para indicar que aún seguiría rezando. Y lo haría para “aquel tiempo”, enseñándonos que el Pueblo de Israel será redimido cuando llegue “aquel tiempo”, en mérito a las plegarias de Moshé. Por ello es que rezó 515 plegarias, restándole para el futuro, una sola plegaria más, y entonces de inmediato obtendrá la respuesta. En “aquel tiempo” el Pueblo de Israel será redimido, en mérito a la Tefilá que Moshé agregó, a las 515 que ya elevó.

SU RECUERDO SEA PARA BENDICIÓN

En memoria del Tzadik y Kadosh, el Mekubal Rabí Yehudá Pinto ztz"l, llamado Rabí Hadán – en ocasión de su aniversario, 16 de Ab

El gran vacío que dejó Rabbí Haím Pinto HaGadol, fue rápidamente llenado por su hijo, el Tzadik Rabí Yehudá Pinto, llamado Rabí Hadán, quien fue conocido por su gran disposición para el cumplimiento de las Mitzvot. En él se cumplió la Mishná “sé descarado como la pantera, ligero como el águila, rápido como el ciervo y fuerte como el león, para cumplir la voluntad del Eterno”.

Rabí Hadán se hizo famoso por sus conocimientos en la Torá y la Kabalá, su dedicación al estudio de los libros sagrados día y noche, además por ser un Tzadik y piadoso, hacedor de varias maravillas. Muchos lo visitaban para recibir su bendición.

Su sabiduría e inteligencia en todos los aspectos de la vida, hicieron que se acercaran a él dirigentes de la ciudad y del país. Representantes extranjeros y embajadores de otros países formaban fila tras la puerta de su cuarto, para recibir consejos sobre diversos temas. Con su gran sabiduría y astucia, Rabí Hadán lograba aconsejar correctamente a cualquiera que lo necesitara, en el plano espiritual o en el material; además oraba para que cualquier integrante de su Pueblo, pudiera tener lo que necesitare.

Rabí Hadán heredó de su padre la bondad y la ayuda a los necesitados, que eran naturales en él. Así, por ejemplo, se cuenta que repartía todos sus bienes a los pobres y necesitados.

Rabí Hadán se cuidaba mucho en no ir a dormir si aún conservaba algo de dinero: se apuraba en dárselo a algún pobre.

A los niños pobres, que habían llegado a la edad de cumplir Mitzvot, Rabí Hadán les compraba un Talet, Tefilín, ropa y comida, para que pudieran celebrar sin carencias ni preocupaciones. Cuando crecían y llegaba el momento de casarse, Rabí Hadán procuraba cumplir la importante Mitzvá de ayudar a las novias.

Una promesa en el corazón del mar

Rabí Hadán estaba coronado con un buen nombre, un buen corazón y buenas cualidades, las cuales lo adornaban y embellecían. Una de sus particulares costumbres, según fuera difundido, era salir y acompañar a cada hombre que dejaba la ciudad, fuera por comercio, salud, o cualquier otro motivo.

Cuando dos comerciantes, el Jajam Bihu y Rabí Yosef Almaliáj se dispusieron a viajar a Inglaterra cruzando el mar por cuestiones comerciales, y el Tzadik Rabí Hadán salió a acompañarlos, ocurrió lo que a continuación relataremos:

Cuando el Jajam Bihu reconoció a Rabí Hadán, pensó que venía a pedirles dinero para repartir como Tzedaká, y lo criticó. Rabí Hadán escuchó las palabras, y soportó la crítica en silencio. No dijo nada, pero la humillación lo hizo sentir muy mal. “¿Por que el Jajam me avergonzó de tal forma?”, se preguntó a sí mismo, y continuó su camino como si nada hubiera sucedido.

Rabí Hadán regresó a su casa muy avergonzado, su malestar fue tan grande que cayó en cama, y comenzó a vomitar sangre. Su ayudante le propuso subir a la terraza para tomar un poco de aire, y quizás de esta forma podría sentirse mejor.

Desde la terraza se veía la costa marítima de Mogador. Ambos observaron los barcos mercantes navegando en el mar.

“¿A quién pertenecen aquellos barcos?”, preguntó Rabí Hadán a su ayudante. Éste le explicó que pertenecían al Jajam Bihu. En un barco llevaban la mercancía, y en el otro a los viajeros.

Rabí Hadán pensó unos momentos y dijo: “tal como él me causó dolor y sufrimiento, y me hizo vomitar sangre, que D's también haga arder al barco con la mercancía, pero que el otro barco se salve, y no le suceda ningún mal a ninguno”.

Y así fue. Unos momentos después el barco con la mercancía ardió, y se hundió en lo profundo del mar.

El ayudante que fue testigo de lo ocurrido, corrió rápidamente a la casa del Jajam Bihu, y se lo contó a su mujer. Cómo Rabí Hadán había, debido a su marido, vomitado sangre, y lo que luego le ocurrió al barco.

La mujer del Jajam Bihu se apresuró, fue a la casa del Rab, le rogó por la vida de su esposo, que el Rab lo salvara y nada malo sucediera. El Rab respondió: “No puedo. Lo que saqué de mi boca es como una bala, que cuando sale del arma, no puede volver. Pero lo importante, es que al barco en el que viaja su marido, no le sucederá nada malo”.

Pasó alrededor de un mes, y el Jajam Bihu regresó a Mogador, cruzando el mar, rodeado de cinco barcos. Pensar en su familia lo llenaba de sentimientos, pero... de pronto comenzó una muy fuerte tormenta, que amenazaba a las embarcaciones y sus tripulantes. El viento era tan fuerte que todos sentían que en unos segundos más los barcos se hundirían en lo profundo de las aguas.

En ese momento de apremio el Jajam Bihu recordó al Tzadik Rabbí Haím Pinto. Oró desde lo profundo de su corazón al Eterno, diciendo que si por el mérito del Tzadik se salvaba, le daría a su hijo Rabí Hadán 50 riales, además de una cadena y un reloj de oro puro.

Sus plegarias fueron escuchadas. Los barcos se salvaron y el Jajam Bihu llegó a su hogar sano y salvo. Hacia allí se dirigieron muchas personas de la ciudad que se alegraron de su regreso. En medio de la alegría, olvidó la promesa que había hecho en medio del mar.

En ese momento Rabí Hadán dormía, y vio en sueños a su padre Rabí Haím Pinto, que le decía: “Ve, hijo, dirígete rápidamente a la casa del Jajam Bihu, y recuérdale la promesa que hizo en medio del mar, y que debe cumplirla”.

Cuando Rabí Hadán despertó, se apresuró, fue a la casa del Jajam Bihu. Al ingresar, el Tzadik Rabí Hadán le comenzó a contar todos los milagros que le ocurrieron en el mar. Al final dijo: “y has hecho una promesa, la cual debes cumplir”.

Jajam Bihu, quien había olvidado su promesa, quedó impresionado. Pensó: ¿Cómo el Rab podía saberlo todo?. Se dirigió a él y le preguntó: “¿Quién le ha contado todas esas cosas?”.

“Mi padre, Rabí Haím”, respondió Rabí Hadán, “se me presentó en sueños y me lo contó todo”.

Jajam Bihu se puso de pie emocionado e impresionado, y besó la mano del Rab en señal de respeto y estima. En ese momento cumplió su promesa, entregando al Rab lo que había prometido. (Del libro Shebaj Jaím)

El Gáon, Tzadik y Mekubal Rabí Hadán dejó este mundo el día 16 de Ab del año 5641. Su tumba es reconocida en el Nuevo Cementerio de Mogador, y sobre ella está escrito “Lugar de entierro del Sabio completo, quien se dedicaba al prójimo y se apresuraba en el cumplimiento de las Mitzvot, de la sagrada familia, Rabenu Yehudá Pinto. Su alma reposó el 16 del mes de Ab del año 5641”.